

Otra novedad de la época fue el creciente protagonismo de las masas que fue observado por intelectuales como Ortega y Gasset y Zweig, una creciente uniformidad, estandarización que se manifiesta en las grandes concentraciones urbanas, se pasa de ciudades a metrópolis, grandes concentraciones de asimilación. Se busca reflejar la vida cotidiana de las ciudades.

América impone sus gustos se habla de una "conquista" de Europa por América que es vista de forma crítica por aquellos intelectuales orgullosos de la "vieja civilización europea" unido a una mitificación de la vida americana. La estandarización nace de la producción en masa que, por otra parte, supone una verdadera democratización de la producción haciendo más asequibles los productos de consumo. Una influencia americana que llega a través del cine, la radio o los medios de comunicación de masas.

Finalmente, el profesor Ricardo Martín de la Guardia nos acerca a uno de los movimientos más notables de la *Edad de Plata* de la cultura española: la generación de 1914, surgida al calor del enfrentamiento entre *aliadófilos* y *germanófilos*, pero cuyo alcance iba mucho más allá al recuperar el debate sobre la realidad española suscitada por la crisis finisecular. Dentro de la notable actividad periodística desarrollada por este grupo de intelectuales, el capítulo se centra en la figura de Eugenio D'Ors quien defendió la idea de Europa como una "unidad cultural", rota por una guerra movida por el enfrentamiento entre particularismos nacionales, por ello, D'Ors, con una visión -que podríamos calificar de profética- puso el acento en la necesidad de sustituir el concepto de Nación por una entidad basada en la existencia de un sustrato cultural común y la mutua necesidad entre las entidades que la componían. Si bien, no llegó a ver plasmada esta idea en la realidad.

Juan Antonio CANO GARCÍA
Universidad de Valladolid

CASTRO, Demetrio (coord.), *Líderes para el pueblo republicano. Liderazgo político en el republicanismo español del siglo XIX*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2015, 219 págs.

La bibliografía sobre el republicanismo español del Ochocientos es ya abundante, pero, precisamente por eso, permite delimitar mejor qué vertientes quedan aún por explorar, siendo una de ellas la del liderazgo, pese a que esta temática ha sido objeto de una producción académica muy rica en otros países, especialmente en los del ámbito anglosajón, que posibilitan establecer los distintos modelos de liderazgo o los variados factores que intervienen en su configuración, sin olvidar nunca el contexto histórico en que tales procesos tienen lugar. En la historiografía española de las últimas décadas se ha progresado mucho en el conocimiento de la cultura (as) política republicana, de los diferentes discursos ligados a este credo

político, sin embargo, como observa el coordinador del volumen en su presentación, un mejor conocimiento de los procesos del liderazgo político en el universo republicano español debería redundar en última instancia en una mejor comprensión de la razón de ser de la larga permanencia de los valores culturales republicanos en la España del XIX.

El libro, por otro lado, plasma los resultados de un proyecto de investigación dirigido por Castro, revelando una considerable coherencia en el sentido de que la mayor parte de las contribuciones se ajustan a unas pautas comunes e intentan responder a unas hipótesis de trabajo previas en torno a cómo pudo funcionar el liderazgo entre las grandes figuras del republicanismo de la segunda mitad del XIX y los comienzos del XX. Estamos, por ello, ante un libro bastante logrado.

Antonio Robles Egea (Universidad de Granada) aborda en un plano teórico, pero también aplicado, la tarea de reflexionar, acudiendo a un respaldo erudito considerable, en torno a esta cuestión del liderazgo político, a pesar de que a los propios protagonistas, los republicanos del XIX, ya les había parecido un factor de primer orden para comprender los procesos políticos en España. Para ello ofrece una información muy provechosa sobre los elementos que conforman dichos procesos tales como las características y comportamiento personales, las redes de apoyo, las estrategias... , apoyándose en una extensa bibliografía y en las taxonomías que los estudiosos han establecido (así, la distinción, planteada por Burns, entre liderazgo transaccional y transformador). Luego se ocupa del contexto histórico español de la segunda mitad del Ochocientos, es decir de la época en que hicieron política los principales líderes republicanos (José María de Orense, Estanislao Figueras, Manuel Ruiz Zorrilla, Emilio Castelar, Francisco Pi y Margall o Emilio Castelar) todos los cuales participaban, a su juicio, de una tradición de pensamiento común y practicaron un tipo de liderazgo bastante similar que respondería al modelo transformador o transformacional, es decir, que ambicionaba promover un cambio trascendental. Se diferenciaron, no obstante en una serie de aspectos clave que él se esfuerza por sistematizar y condensar al final de su contribución.

Gregorio de la Fuente (Universidad Complutense) firma un enjundioso estudio sobre la figura del aristócrata republicano José María Orense, líder indiscutible (“patriarca”, “apóstol”...) de esta corriente política en el tiempo de la Revolución *gloriosa* de 1868, una primacía que se intenta explicar analizando factores como su educación y riqueza, y hasta su condición aristocrática (ostentaba el título de marqués de Albaida), lo que no le impidió practicar una elocuencia sencilla con la que conectaba muy bien con sus oyentes populares, o sistematizar el cuerpo de doctrina del Partido Demócrata. Examina asimismo las redes variadas (familiares, asociativas, periodísticas, políticas...) que intervinieron en la construcción de ese liderazgo, sus iniciativas para movilizar a sus seguidores, o la eficacia de su labor política medida por sus éxitos, que no fueron pocos. Se puede decir que hay aquí una reevaluación de su figura y de su papel determinante en el hecho de que, al menos hasta

1869, se construyera bajo su jefatura un movimiento demócrata-popular relativamente moderno y europeo.

El liderazgo visionario de Manuel Ruiz Zorrilla es analizado por Raquel Sánchez (Universidad Complutense), que llama la atención sobre su peculiar republicanismo, su preferencia constante por el ejército y la insurrección para, dentro de la tradición progresista, alcanzar el poder, o el hecho de que durante la Restauración personificara, mejor que cualquier otro líder republicano, los valores de la “Gloriosa”, entendidos por él como la antítesis de los que fundamentaron al régimen restaurador.

Jorge Vilches (Universidad Complutense) vuelve sobre una figura para él muy familiar, como es Emilio Castelar. En esta contribución se plantea abordarlo como líder transformacional (el modelo de liderazgo predilecto entre los demócratas del siglo XIX), haciendo énfasis en el recurso a instrumentos de propaganda tales como la oratoria o la prensa. Se ocupa también de la puesta en pie del partido posibilista a partir del momento culminante en la carrera política de Castelar –los cuatro últimos meses de 1873–, y de la idea de república que defendió durante la Restauración y que justificaría su decisión de disolver el partido en 1891.

El coordinador del volumen, Demetrio Castro (Universidad pública de Navarra), se centra en Francisco Pi y Margall, adoptando un original punto de partida: el estudio pormenorizado de lo que los contemporáneos hicieron o, sobre todo, dijeron, con ocasión del fallecimiento del viejo líder en 1901, destacándose su austeridad, su superioridad moral, su saber, su consecuencia, pero también, su dogmatismo y su falta de carisma. Es interesante, frente a visiones historiográficas bastante extendidas sobre la trayectoria de Pi, el hecho de que Castro rebaje su peso político dentro del republicanismo durante la etapa del Sexenio en que se puso de manifiesto su incapacidad, en 1873, para poner bajo su dirección al movimiento republicano y cómo dicha negativa experiencia explicaría el que Pi se decantara, ya durante la Restauración, por un modelo de jefatura personalista y autoritaria en la que el partido se achicaba respecto al líder.

Ángel Duarte (Universitat de Girona), por último, aporta una contribución sobre Lerroux y Salmerón que sigue una pauta distinta de los trabajos anteriores, pero que no deja de ser por ello menos atrayente ya que la coincidencia de ambos políticos durante el primer decenio del siglo XX en una de las plazas fuertes del republicanismo hispano como fue Barcelona, le conduce a profundizar en dos variantes de liderazgo en que la encarnada por Salmerón vendría del momento fundacional de la democracia en España, el Sexenio 1868-1874 y la otra, la de Lerroux se habría gestado en un momento diferente, presentando un cariz airado y plebeyo y más en sintonía con la nueva política de masas. Un modelo de liderazgo alejado de la preocupación por el decoro y del intelectualismo del institucionista Salmerón. Pero dos variantes, por otra parte, que habrían llegado a entrelazarse en los primeros

años de siglo y a compartir ciertas nociones comunes como la estima por el pueblo pese al distinto significado que Lerroux y Salmerón otorgarían a dicho concepto.

Rafael SERRANO GARCÍA

Instituto de Historia Simancas - Universidad de Valladolid

QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, *Gabriel Morón Díaz (1896-1973). Trayectoria política de un socialista español*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2015, 817 págs.

La escasa importancia otorgada durante décadas al género biográfico en nuestro país ha provocado que personalidades destacadas de la vida pública en el pasado carezcan en la actualidad de estudios monográficos de cierta entidad. Afortunadamente, desde los años noventa del siglo XX los historiadores españoles han comenzado a dedicar mayor atención al estudio de algunas de estas figuras, acercándonos así –aunque todavía quede un buen trecho por recorrer– a la extensa producción biográfica de tradiciones historiográficas como la anglosajona. Con todo, si algunos de los grandes estadistas o las más influyentes figuras de la ciencia, la economía o la cultura están aún necesitados de un análisis histórico riguroso, qué puede esperarse sobre aquellos otros que, desempeñando papeles importantes en determinados momentos y que, en consecuencia, habiendo dejado huella en sus respectivos ámbitos de decisión, no llegaron a entrar en el elenco de los prohombres de la historia nacional.

El libro que presentamos es, precisamente, un auténtico modelo en el estudio de estos personajes: modélico por la abrumadora aportación de fuentes directas, por el pulso narrativo en sus casi setecientas páginas de texto, por la capacidad de integrar la trayectoria vital del personaje en la evolución del socialismo andaluz y del español en general, así como en el desarrollo de la política nacional desde las primeras décadas del Novecientos al exilio que siguió a la Guerra Civil.

Es muy probable que para muchos el profesor Quirosa-Cheyrouze sea más conocido por su infatigable labor al frente del Grupo de Investigación sobre Estudios del Tiempo Presente, uno de cuyos logros más encomiables es la larga lista de obras coordinadas por él y publicadas al compás de los congresos sobre la Transición española organizados en Almería; de tal modo que ningún estudioso de aquel periodo de nuestra historia reciente puede obviar las aportaciones generadas en estos coloquios. Sin embargo, Rafael Quirosa, catedrático de la Universidad almeriense, también ha llevado a cabo meritorias monografías sobre la Segunda República, el alzamiento militar del 36 y la represión de la retaguardia republicana en la provincia; obras, todas ellas, que en su momento –hace ya veinte años– fueron vanguardistas y que han mantenido la frescura después del tiempo transcurrido, no solo